

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Raised from the Dead”

I was saying Mass during the week when I saw one of the parishioners sitting in the pews who does not regularly come to daily Mass. I looked at the intention for the Mass and realized that the Mass was being offered for someone in his family. For a moment, I prayed silently asking the Lord to bless not only the intention of the Mass but also the person in the pews who was so inspired by their loved one as to make an extra effort to come to Mass during the middle of the week. They also loved this person enough to want to have a Mass said for them.



I have encountered many non-Catholics who can quote St. Paul, but who obviously have no understanding of his writings. They use St. Paul to prove Christ's power to forgive sins, to assure us of eternal life, and to teach us right from wrong. They know that St. Paul places Christ as the head of the Church, which they often try to use against Catholics because they are ignorant of our beliefs. What they never seem to understand is that Christ is the head and that we are the body of Christ. They know that believers have eternal life, but they do not see eternal life as anything more than a reward for their faith. They call themselves saints for their belief in Christ, but they reject the idea that Catholics should recognize any person who has died as a saint. Worst of all, they have infected some Catholics with their ignorance of St. Paul's teachings!

Of course, anything that divides our attention from Christ should not be tolerated, and that is where they also misunderstand the Church's teachings. The Virgin Mary, the saints, and our own beloved dead are not in heaven attracting glory to themselves. Their lives, their examples, and the intercession all lead us closer to Christ. They are human examples of what we can be as we strive to follow Christ. As part of the Body of Christ, they also share in the work of Christ's Body by inspiring us to complete the tasks they left undone here on earth even as we seek to join in their praise of Christ in heaven. There is one communion of saints which incorporates all believers, living and dead, just as there is one Body of Christ, and we are all members of it.

Our prayers for the dead are proper to the Body of Christ. We are united to Christ through Baptism, therefore there is no separation for believers between our lives on earth and our lives in heaven. Our prayers for the dead also give us great comfort. I have seen many families trapped in profound grief because they did not know how to bridge the gap between life and death. Once we understand that St. Paul teaches us that there is no gap, only a different way of living, then we are comforted by the knowledge that the dead pray for us even as we pray for them. This knowledge gives us hope even as their lives give us an example of how to be better Christians.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Resucitando”

Yo celebraba la misa durante la semana cuando vi sentado en una banca a un parroquiano quien no viene regularmente a la misa diaria. Al ver las intenciones de la misa me di cuenta que la Misa estaba dedicada para alguien de su familia. Por un momento oré en silencio pidiendo al Señor no solo por la intención de la Misa sino también por la persona en la banca quien estaba tan inspirada por su ser amado que se esforzó para venir a Misa en medio de la semana. Ellos amaban a esta persona tanto que quisieron que se celebrara una Misa para ellos.

He encontrado muchos no católicos quienes pueden citar a San Pablo, pero obviamente no tienen conocimiento de lo que el escribe. Usan a San Pablo para probar el poder que Cristo tiene para perdonar pecados, para asegurarnos la vida eterna, y enseñarnos a distinguir lo bueno de lo malo. Ellos saben que San Pablo pone a Cristo como la cabeza de la Iglesia, lo cual a menudo tratan de usar en contra de católicos porque ellos ignoran nuestras creencias. Lo que parece que ellos no entienden es que Cristo es la cabeza y nosotros somos el Cuerpo de Cristo. Ellos saben que los creyentes tienen vida eterna, pero ellos no ven la vida eterna mas que como recompensa por su fe. Se llaman ellos mismos santos por su creencia en Cristo, pero rechazan la idea de que los católicos reconozcan una persona que muera como santa. ¡Peor que todo, han infectado algunos católicos con su ignorancia en las enseñanzas de Pablo!

Por supuesto, no se debe tolerar nada que distorsione nuestra atención por Cristo, y ahí también ellos entienden mal las enseñanzas de la Iglesia. La Virgen Maria, los Santos y nuestros queridos difuntos no están en el cielo para acaparar la gloria para ellos mismos. Sus vidas, sus ejemplos, y sus intercesiones nos acercan a Cristo. Son ejemplos de humanos de lo que podemos ser en nuestra lucha por seguir a Cristo. Como parte del Cuerpo de Cristo, también comparten en la tarea del Cuerpo de Cristo inspirándonos a completar las tareas que dejaron empezadas aquí en la tierra aun al unírnos en su alabanza a Cristo en el cielo. Hay una comunión de santos que se incorpora a todo creyente, vivos y muertos, así como solo hay un Cuerpo de Cristo del que todos somos miembros.

Nuestras oraciones por los difuntos son propias del Cuerpo de Cristo. Nos unimos a Cristo por el Bautismo, por lo tanto no hay separación para creyentes entre nuestra vida en la tierra y la del cielo. Nuestras oraciones por los difuntos nos dan gran consuelo. He visto muchas familias atrapadas en profundo pesar porque no saben como unir la brecha entre la vida y la muerte. Una vez que entendemos lo que San Pablo nos enseña, ya no hay brecha, solamente una manera diferente de vivir, entonces somos consolados al entender que los difuntos oran por nosotros mientras oramos por ellos. Este conocimiento nos da esperanza, aunque sus vidas nos dan un ejemplo de cómo ser mejores cristianos.

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás